

después desaparecer como sección. En cambio las secciones bakuninistas de Buenos Aires, Montevideo y México integrarán en los años siguientes la Internacional anti-autoritaria de Saint Imier, animada por Bakunin.

El bakuninismo latinoamericano, de bases casi exclusivamente obreras, más allá de la disolución de la citada Internacional en 1881, sigue una trayectoria ascendente hasta 1919, y es la corriente fundamental y fundacional del movimiento obrero y social de Argentina, Uruguay, México, Cuba, Brasil, Chile, Bolivia, Perú y Paraguay. Dispone de una prensa ideológica específica e influye en la cultura local, aportando una ideología alternativa de "contra-sociedad". Su manifestación más importante son las federaciones obreras regionales, sobre la base de sociedades de oficios, siguiendo las pautas españolas, igualmente libertarias. Se destaca la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) que llegó a contar medio millón de afiliados.

Históricamente la empresa más importante del anarquismo latinoamericano es proveer de cuadros y de un pensamiento político-social a la Revolución Mexicana de 1910, con personalidades como Alberto Santa Fe, autor del Manifiesto de la revolución social. Proyecto de ley del pueblo (1879), el "liberal" Ricardo Flores Magón y el agrarista Emiliano Zapata.

En el Río de la Plata le responde un sólido movimiento intelectual en que se destacan -entre otros- el hispano-paraguayo Rafael Barret, el argentino Alberto Ghirardo, el uruguayo Florencio Sánchez, que se ma-

nifiesta en periódicos, incluso diarios como "La Protesta" de Buenos Aires (fundada en 1897), ateneos como el Centro Internacional de Estudios Sociales (desde 1901) de Montevideo, los "cafés literarios", los "centros naturistas", y ante todo el movimiento obrero revolucionario y "finalista" del "forismo". En otros países explica personalidades de gran prestigio, como es el caso del peruano Manuel González Prada.

Se ha estudiado las vinculaciones de esta corriente libertaria latinoamericana con el radicalismo político, importante especialmente en Uruguay, Argentina y Chile, desde 1890 en adelante.

El marxismo tendrá menor influencia y estará confinado especialmente a la Argentina (que con Uruguay son los dos países donde se forman partidos socialistas adheridos a la Segunda Internacional). Desde 1894 se publica en Buenos Aires "La Vanguardia", "periódico socialista, científico, defensor de la clase trabajadora", bajo la dirección del Dr. Juan B. Justo, contando con la colaboración de intelectuales como José Ingenieros, Alfredo L. Palacios, etc. En 1904 el segundo nombrado es electo diputado por el barrio italiano de La Boca de Buenos Aires, y es el primer representante socialista en América Latina.

Si en Argentina y Uruguay la socialdemocracia no prosperó en organizar el movimiento sindical frente al anarquismo, en cambio en Chile contó con una figura adecuada en el gráfico y periodista Luis Emilio Recabarren. Este integró los cuadros del Partido Democrático de artesanos (con 5 diputados en 1911), pero al año siguiente aporta a un